



Recibido el 27 de octubre de 2021 y aprobado el 7 de noviembre de 2022

¿Para qué sirvió la cuarentena? Aportes desde los estudios CTS para comprender la pandemia por Covid-19 en Argentina

What was the quarantine for?
Contributions from the Science and
Technology Studies to understand the
Covid-19 pandemic in Argentina

por Sosiuk, Ezequiel

UNIVERSIDAD MAIMONIDES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES
CONICET

ORCID: [0000-0002-8963-0978](https://orcid.org/0000-0002-8963-0978)

sosiuk_gm@hotmail.com

RESUMEN

En este artículo¹ analizo la controversia en torno al manejo de la cuarentena provocada por la pandemia de Covid-19, en Argentina, observando cómo el número de infectados fue discutido –por diversos sectores de la sociedad y, entre ellos, los científicos– para definir cómo debía regirse la cuarentena: ¿debía flexibilizarse o, por el contrario, mantenerse y ser más estricta? Antes de intentar responder a esa pregunta, me interesa indagar acerca de lo acontecido mientras se discutían números. A partir de aquí, argumentaré que la cuarentena sirvió

1 Cabe desatacar que este artículo fue escrito en el año 2021.

para acelerar el proceso de digitalización de la vida social mediante el trabajo a distancia, y para expandir la capacidad estatal para la regulación y control de la vida colectiva e individual. En vistas a tal objetivo, analizaré los usos de los conocimientos generados mediante la aplicación CUIDAR, una herramienta digital destinada tanto a definir el estado de salud de la ciudadanía, como a regular la circulación individual. Para argumentar los resultados, retomaré aportes de los estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS), en particular los de tradición marxista, que nos permiten reconocer los alcances y límites del manejo de datos científicos a la hora de demostrar la gravedad de problemas públicos.

PALABRAS CLAVE: COVID-19; ESTUDIOS CTS; DIGITALIZACIÓN DE LA VIDA SOCIAL; CONTROL PÚBLICO DIGITAL

ABSTRACT

In this paper, I analyze the controversy surrounding the management of the quarantine caused by the Covid-19 pandemic in Argentina. I observe how the number of infected was discussed by various sectors of society, scientists among them, to define how the quarantine regulations should be governed: should be made more flexible or, on the contrary, maintained and more strict? Before trying to answer that question, I want to inquire what happened while the numbers were being discussed. I will argue that the quarantine served to accelerate the process of social life digitalization through the implementation of remote work, and to expand the state's capacity to regulate and control collective and individual life. For this, I will analyze the application of the knowledge gathered through the "CUIDAR" application, a digital tool to define the citizens state of health and regulate individual circulation. To argue the results, I will take up contributions from the social studies of science, particularly those of the Marxist tradition, which allow us to recognize the scope and limits of scientific data management when demonstrating the seriousness of public problems.

KEYWORDS: COVID-19; SCIENCE AND TECHNOLOGY STUDIES; DIGITALIZATION OF SOCIAL LIFE; DIGITAL PUBLIC MONITORING

INTRODUCCIÓN

En marzo de 2020, y ante la llegada del Covid-19 a Argentina, el Estado Nacional decretó el inicio de la cuarentena a nivel nacional. La cuarentena se extendió, bajo diversas modalidades e intensidades respecto del aislamiento social, por más de un año y generó múltiples controversias. Por un lado, sectores de la oposición política criticaron lo extenso de la duración de la cuarentena, los daños económicos que causó al obligar a cerrar industrias y comercios considerados "no esenciales," la falta de flexibilidad a la hora de establecer restricciones, entre otras cuestiones. Por otro lado, el oficialismo planteó que la cuarentena ayudaba a salvar vidas y que, por lo tanto, se priorizaría la salud por sobre la economía.

Sin duda es este un planteo reducido sobre las posiciones respecto de la cuarentena, ya que el debate fue mucho más complejo, en tanto existieron posiciones intermedias, así como divergencias políticas dentro del oficialismo y la oposición. Pero resulta suficiente en vistas a los objetivos de este trabajo, ya que este no se propone discutir a fondo las posiciones frente a la cuarentena, sino introducir un tema ampliamente discutido por los estudios CTS: las controversias científicas.

Para analizar el desarrollo de controversias científicas es necesario comprender que no existe una sola ciencia, sino grupos de científicos que, desde diversas perspectivas abordan los problemas para explicarlos y solucionarlos. Como observó Pierre Bourdieu (1976), en respuesta a Robert Merton (1938), los científicos no son una comunidad unida en busca de la verdad como valor en sí, sino agentes que compiten por un capital simbólico. Por este motivo, pueden surgir controversias, en tanto un equipo de investigación disputa por definir cómo abordar, caracterizar y solucionar un problema, como bien lo observó Collins (1985). En gran medida, este enfoque coloca el acento en la diferencia de valores, intereses y técnicas de investigación entre grupos científicos, para explicar por qué surgen desacuerdos respecto de los resultados, por ejemplo: ¿qué es un dato verdadero? y ¿cómo se lo interpreta?; también ¿cuál es el método correcto de investigación? En este artículo, observaré que las controversias surgen en torno a discusiones epistémicas atravesadas por diversas relaciones sociales, en línea con los planteos de Collins en el texto citado. Sin embargo, me apartaré de Collins, con el fin de centrarme en los cambios en las dinámicas de producción capitalista y mecanismos de control público acontecidos mientras se desarrollaban las controversias respecto de la cuarentena.

En particular, me pregunto: ¿qué cambios en las relaciones de producción y formas de control político sucedieron mientras se discutía la eficacia de la cuarentena? En este sentido, no se me presenta como interés principal determinar si la cuarentena sirvió o no para controlar la pandemia, o si el número de infectados justificaba o no la cuarentena. Responder esta cuestión me conduciría a tomar posición por uno de los sectores de la controversia. Más bien, me interesa ver cómo fueron utilizados, con fines políticos y económicos, los saberes producidos sobre el número de infectados. A lo largo del texto, plantearé que la cuarentena sirvió para profundizar la digitalización de la vida social y, en paralelo, reforzar el aparato digital de control, monitoreo y vigilancia pública. Considero entonces que la cuarentena puede resultar para revisar algunas discusiones que los estudios CTS desarrollaron para abordar controversias científicas, en particular aquellas que se dan en torno a problemas públicos, como el desarrollo económico, el hambre, el cambio climático y los femicidios, entre otras.

Por lo tanto, me ocuparé de elaborar una interpretación posible de las controversias surgidas en tiempos de pandemia, en base a trabajos que analizan la relación entre producción científica y cambios en las dinámicas de producción capitalista, una línea de trabajo menos abordada por los estudios CTS, pero discutida por Wolfgang Lefèvre (2005). De más está señalar que los estudios de base marxista, como este, encierran una toma de posición política respecto de los procesos analizados. Aunque buscaré realizar un estudio basado en propuestas teóricas y evidencia empírica, la toma de posición será evidente a lo largo del texto. Es decir que otros trabajos podrán, en un futuro plantear hipótesis alternativas, como que la cuarentena sirvió para “cuidarnos” o que la precarización de la clase obrera y la represión estatal a la circulación fueron “males necesarios.” La discusión quedará abierta.

LAS CONTROVERSIAS COMO ESTADO “NORMAL” DE LA CIENCIA

Desde el siglo xvii se desarrolló, primero en Inglaterra y luego a lo largo y extenso del globo, la creencia de que la ciencia era el único tipo de conocimiento capaz de dar soluciones a problemas públicos (Shapin y Schaffer, 1985). Hasta entonces, otros conocimientos, como la religión, participaban de los debates buscando dar explicaciones y soluciones a tales problemas. Hoy en día, son los científicos los principales productores de los conocimientos regulatorios: conocimientos instrumentalizados en políticas públicas orientadas a resolver problemas sociales (Jasanoff, 1995).

Me parece interesante señalar que, en general, los grandes problemas públicos de las últimas décadas, a nivel global, fueron tema de controversias científicas. Lejos de observar que la ciencia brindó explicaciones certeras y soluciones inobjetables a los problemas públicos, observamos que, ante cada problema público, se levantaron diversas posiciones, tanto científicas como políticas. Hoy en día, se debate si el calentamiento global es producto de un cambio natural o de la acción antrópica, antaño se discutió si el crecimiento de la población generaría pobreza o si sería fuente de crecimiento para los países subdesarrollados. En Argentina, cuando se discutió la Ley del Aborto en 2019, se presentaron diversas posiciones, cada una de ellas basadas en variados estudios científicos y posiciones éticas y políticas. A lo largo del siglo xx en Argentina, la biología pesquera no estuvo exenta de controversias: nunca hubo acuerdo respecto de cómo definir la pesca sustentable, cómo identificar cuándo una especie estaba en peligro, cómo definir el nivel de análisis (la especie, la población, el ecosistema), cómo saber si una pesquería depredaba o no los recursos, cómo saber si la disminución poblacional de una especie era producto de cambios naturales o de la sobrepesca (Sosiuk, 2020). Lo que quiero señalar con estos ejemplos es que la producción científica, más que dar respuestas certeras, se desarrolla mediante controversias constantes, donde diversas posiciones abordan nuevos problemas a partir de perspectivas enfrentadas.

Hace muchos años, Merton (1938), uno de los primeros en desarrollar una sociología de la ciencia y de los problemas sociales vinculados a la práctica científica, planteó a la ciencia como una actividad progresiva, que avanzaba en función de la acumulación de conocimientos verdaderos y universales. Esta perspectiva fue ampliamente discutida al señalar, entre otras cosas, que los científicos compiten entre ellos por definir qué es verdadero, qué es falso, y así acumular prestigio. Creo que podemos argumentar que la ciencia “avanza,” pero no como pensaba Merton, en virtud de la producción de verdades universales y objetivas, sino a pesar de ello. La ciencia avanza gracias al desarrollo de controversias que empujan a los científicos a producir nuevas competencias técnicas socialmente reconocidas, con el fin de acumular capital simbólico, como planteó Bourdieu (1976). Cuando digo que la ciencia “avanza,” de ninguna manera pienso en que nos conduce a un “mundo mejor,” o “más libre,” o “más desarrollado.” Simplemente refiero a cómo produce novedades intelectuales y nuevas tecnologías. Las formas en que son utilizados los conocimientos y las tecnologías es una cuestión que debe ser indagada profundamente, en tanto –como se manifiesta en Latinoamérica– rara vez sirven para dar respuesta efectiva a problemas públicos (Kreimer y Zabala, 2008).

Recordando los planteos de Marx ([1867] 2002) acerca de que los avances en la acumulación de capital se abren paso a través de crisis periódicas, podemos considerar que los avances en la producción de conocimiento se abren paso a través del desarrollo de controversias científicas. Una controversia puede ser pensada como

una “crisis de conocimiento.” Esto significa que la emergencia de controversias en torno a debates públicos, justifica la producción de nuevos saberes y tecnologías, con el fin de encontrar respuestas. No es seguro que las medidas sanitarias hayan sido las correctas para afrontar la pandemia. Lo que sí es seguro es que, con el fin de solucionar la controversia sanitaria, se puso en marcha un gigantesco proceso de producción de conocimientos a nivel global. En este sentido, más que preguntarse ¿quién tiene razón en la controversia?, creo que es más interesante preguntar: ¿qué tipo nuevo de conocimientos se están desarrollando mientras se despliega la controversia? La primera pregunta encierra el anhelo de que la controversia se cierre por fin y el problema público se solucione. La segunda considera a la controversia como el estado normal de la producción científica, y analiza qué mecanismos de producción de conocimiento se desarrollan en el marco de debates públicos. Esta última posición guiará el trabajo.

LAS CONTROVERSIAS DURANTE LA CUARENTENA

Las controversias en torno a la cuarentena tuvieron un punto en común. Las posiciones en pugna aceptaron que la economía argentina se derrumbó durante la cuarentena, aunque lo hayan hecho con explicaciones diferentes. El oficialismo acusó a la pandemia y a la deuda pública tomada por el gobierno anterior (de signo opositor) por el derrumbe de la economía. Desde sectores opositores al gobierno, se planteó que en Argentina se implementó una cuarentena demasiado extensa e inflexible, la cual hundió la producción económica (de Urieta, 03 de diciembre de 2020). Se impone, pues, detallar qué características específicas tuvo el derrumbe económico.

Desde hace siglo y medio, la economía argentina se sustenta en base a la exportación de materias primas de origen agropecuario (trigo, maíz y, desde hace 30 años, soja). Lamentablemente para Argentina, el precio de la soja cayó sistemáticamente desde finales de la década de 2000 (cuando había alcanzado records históricos). La recesión en la que entró el país desde entonces solo pudo ser paliada mediante el crecimiento exponencial de la deuda externa y la caída en el salario de los trabajadores. Incluso así, la pobreza, el desempleo y el quiebre de los pequeños capitales productivos y comerciales creció durante toda la década de 2010.² Ante esta crisis, el gobierno que asumió en diciembre de 2019, comenzó culpando al gobierno anterior (algo habitual en la historia política argentina). Sin embargo, ante la explosión de la pandemia a nivel global, encontró una excusa mucho más original y eficiente. La implementación de la cuarentena coronó el proceso de decadencia iniciado diez años atrás: destrucción de decenas de miles de PyMEs, crecimiento del desempleo, abandono de grandes capitales del país, incremento de la pobreza al 50%. Evidentemente, la cuarentena se aplicó a niveles globales y generó la caída del PBI en diversos países. Sin embargo, la caída del PBI argentino estuvo muy por encima de la media mundial (Naciones Unidas, 2021). Esto pone de manifiesto que la crisis actual no se debió solo a la pandemia, sino que la pandemia sirvió para justificar lo inexorable: la crisis económica del país. Plantear que la cuarentena es

2 La caracterización de la economía argentina, así como las tendencias en la acumulación del capital, la realicé a partir de los trabajos del Centro para la Investigación como Crítica Práctica, entre ellos: Iñigo Carrera (2017) y Starosta y Caligaris (2017).

la forma ideológica bajo la cual se desarrolló la crisis no es nada novedoso. Argentina es experta en encontrar excusas al constante decaimiento de su economía que se padece desde hace décadas. En la década de 1970, fueron “los comunistas” que combatió la dictadura militar. En el 2001, el “peso de la deuda externa.” En el 2008 se culpó a la lucha de “el campo” por bajar las retenciones.

No quisiera solo hacer notar que la cuarentena fue la forma política e ideológica bajo la cual se desarrolló la crisis económica en Argentina. En efecto, habría que notar que la crisis económica no tuvo efectos iguales sobre todos los sectores productivos. Todas las crisis abren oportunidades para el desarrollo de nuevas actividades económicas. El caso de las guerras es el mejor ejemplo. La Segunda Guerra Mundial no solo sirvió para destruir todo el capital sobrante y obsoleto de Europa, sino que también permitió el desarrollo de nuevas armas, tecnologías de la comunicación, transportes, entre otros desarrollos tecnológicos (Salomon, 2008).

En el caso de la pandemia por Covid-19, habría que diferenciar entre aquellos capitales que fueron perjudicados, de aquellos que se vieron beneficiados. Si señalamos que los sectores gastronómicos y de turismo fueron los más perjudicados, por otro lado, observamos que la cuarentena permitió la aceleración de la digitalización de la vida social.³ Las reuniones virtuales, mediante plataformas como *Google Meet*, reemplazaron decenas de actividades sociales: desde reuniones de trabajo, congresos científicos, consultas médicas, hasta reuniones con amigos y festejos de cumpleaños. Las plataformas de mercadeo virtual, como “Mercado libre”, fueron de las que más crecieron ante la imposibilidad de circular (La Nación, 12 de enero de 2021). Las grandes plataformas digitales y tecnológicas de la comunicación fueron las grandes beneficiarias de la cuarentena (IProfesional, 04 de julio de 2020). No solo debemos pensar en cómo incrementaron sus ganancias, sino en cómo permitieron reducir los costos en general de la fuerza laboral: un trabajador que puede trabajar desde la casa es mucho más barato que uno que requiere costear sus gastos de transporte y locación laboral. De esta manera, no solo los capitales tecnológicos individuales se vieron beneficiados, sino también el capital social en su conjunto, al reducirse los costos laborales.⁴ Evidentemente, no planteo aquí que la digitalización de la vida social sea un fenómeno novedoso, pero sí que se aceleró durante la pandemia por Covid 19. También habría que señalar que las farmacéuticas fueron beneficiadas. Tanto las productoras de vacunas, como las de ansiolíticos, cuyo consumo se incrementó sustancialmente, producto de la desazón generada por el aislamiento social. A la par, y por las mismas causas, se incrementó el consumo de tabaco y alcohol (Sociedad Argentina de Cardiología, 26 de junio de 2022).

Valdría la pena preguntarse por qué estos cambios económicos tuvieron que generarse a través de una crisis epidemiológica de estas magnitudes. La digitalización de la vida social fue creciendo en las últimas décadas sin la necesidad de implementar una cuarentana. Para dar respuesta, habría que considerar una característica general de las crisis: la justificación de la represión de las oposiciones. Las crisis sociales marcan un estado de pánico donde cada pequeña oposición puede ser señalada como agravante de la crisis. Las crisis funcionan como verdaderos “esta-

3 La digitalización de la vida social es un proceso complejo. Básicamente, refiere a la creciente importancia del conocimiento digital en la acumulación de capital, así como al nuevo rol que ocupan las tecnologías digitales en cada aspecto de nuestras vidas, desde la educación, las relaciones personales, hasta el trabajo. Sobre el tema, ver Zukerfeld (2017).

4 Por ejemplo, respecto de la docencia (Lenta, 09 de septiembre de 2020).

dos de excepción”, que permite justificar aún la persecución de los opositores en función de un “bien común”.⁵ La supuesta crisis por el “terrorismo interno”, durante el tercer gobierno de Juan Perón, justificó la creación de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) y la consecuente asunción del gobierno militar. La crisis del 11 de septiembre del 2001, por el atentado a las Torres Gemelas, justificó no solo la invasión a Medio Oriente, sino también la intervención de las comunicaciones privadas de los propios norteamericanos. La crisis del “acoso en los medios de transporte,” justificó la implementación de cámaras de seguridad con identificación facial en los subtes, medida ampliamente rechazada durante años en Argentina (Infobae, 10 de junio de 2019). La crisis provocada por el Covid-19 justificó el trabajo a distancia y la persecución de quienes pretendían salir a trabajar por considerarlos “anticiencia,” “anticuarentena” o, directamente, “asesinos.”

Ningún cambio económico se da sin conflictividad social, y los grandes cambios económicos generan gran conflictividad social. Las crisis sirven para justificar la represión estatal sobre aquellos sectores productivos y laborales más perjudicados por los cambios económicos. En Argentina, la destrucción de PyMEs, el incremento de la pobreza y la desocupación no solo requirieron de la cuarentena, sino también del despliegue de las fuerzas policiales para detener a todo aquel que tuviera la osadía de circular, o incluso tomar sol al aire libre (Infobae, 21 de abril de 2020). La pandemia y los miles de muertos generados por el virus, no deben hacernos olvidar la represión policial de los trabajadores que intentaban salir a vender verduras para buscar sustento para su familia, de quienes necesitan despedir a seres queridos, llegando al extremo de registrar el “suicidio” de una mujer en una comisaría de San Luis, que había sido detenida por salir a comprar pan para sus hijos “sin permiso” (La Nación, 28 de septiembre de 2021).⁶ Las protestas sociales fueron, primero, desaconsejadas y luego, reprimidas. Por primera vez desde la última dictadura militar, el ejército fue movilizado para pedir permisos de circulación (Klipphan, 15 de abril de 2021).

Una vez que comprendemos qué sucedió durante la cuarentena, el disciplinamiento de las resistencias y la digitalización de la vida social, pasamos a analizar el rol de las investigaciones científicas.

LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA EN CUARENTENA

Durante la cuarentena, y con el fin de combatir la pandemia, se puso en marcha, tanto en Argentina como a nivel mundial, todo un sistema de producción científica orientado a identificar, evaluar, monitorear y controlar los infectados por el Covid-19. Los datos producidos –tomemos por caso el porcentaje de infectados– fueron eje de diversas controversias y discusiones públicas. En Argentina, durante el año 2020, los infectados diarios variaron desde un piso de un par de miles, hasta un techo de unos dieciocho mil, durante el pico máximo de la pandemia. Mientras que para algunos sectores más vinculados al oficialismo el número indicaba la necesidad de una cuarentena estricta, otros sectores vinculados a la oposición políti-

5 Sobre el estado de excepción como estado normal de gobierno, ver Agamben ([2003] 2010).

6 No todas las violaciones fueron igualmente penadas. Algunas, como realizar fiestas de cumpleaños clandestinas, solo fueron sancionadas con multas (Roa, 17 de mayo de 2022).

ca, argumentaban que solo se debía aislar a la población vulnerable (Smink, 05 de junio de 2020). Más allá de estas discusiones, el sistema de registro epidemiológico para nada se vio debilitado, sino que, por el contrario, se vio fortalecido, mejorado y expandido. Pensemos en cómo, en paralelo al financiamiento público para testear posibles infectados en centros de salud, se financió un sistema de monitoreo y control, tanto virtual como presencial, donde funcionarios públicos llamaban e iban a los domicilios de los afectados por el Covid-19. Pensemos, también, en el desarrollo de aplicaciones informáticas para dispositivos móviles (*apps*) donde cada ciudadano podía hacer un “autotesteo” para saber si tenía síntomas y, poder así tramitar un permiso de circulación. Pensemos, por último, en el despliegue de fuerzas policiales y de seguridad privada para testear la temperatura de los transeúntes o, directamente, impedirles la circulación (¿Qué medidas está tomando el gobierno?, 26 de junio de 2022).

Los debates en torno a datos científicos, en el marco de problemas públicos, no hacen tambalear la producción científica, sino que la fortalecen. El primero en discutir este fenómeno fue Joseph Gusfield (1984), cuando observó el despliegue de todo un sistema científico de monitoreo social para definir al conductor alcoholizado como un problema público, en tanto fue identificado como la principal, casi excluyente causa, de los accidentes de tránsito en Estados Unidos. Gusfield argumentó que el desarrollo de un sistema público de producción, estandarización, recolección y circulación de datos era un mecanismo para reforzar la percepción de un cierto “orden social:” un sistema para identificar fenómenos problemáticos y definir políticas públicas para actuar sobre ellos.

El despliegue del sistema científico epidemiológico puede ser pensado siguiendo las ideas de Gusfield, en tanto instauró nuevas percepciones sobre el orden social, desplegó un sistema de producción de estadísticas y de control policiaco, y justificó el desarrollo de políticas sanitarias. A partir de aquí, me interesa proponer –a modo de hipótesis– que el proceso de producción de conocimiento más novedoso durante la cuarentena está representado por las *apps* de autotesteo para Covid-19, con especial referencia a la aplicación CUIDAR. Esta aplicación constaba de un cuestionario sobre síntomas relacionados con el Covid-19 y otros factores de riesgo (contacto estrecho con infectados, por ejemplo). Completado el formulario, el ciudadano contaba con un permiso digital que podía presentar ante la policía para circular por 24 horas.

Se puede pensar el uso de la aplicación CUIDAR como práctica científica. Las prácticas científicas han sido uno de los ejes más discutidos desde movimiento tales como los estudios CTS y la Filosofía de las Prácticas Científicas, desde finales de la década de 1970. De manera sintética, las prácticas científicas se pueden pensar como acciones orientadas hacia un fin: la producción de conocimientos. Estas acciones implican la conducta de un sujeto que opera sobre un objeto mediante un instrumento, con el fin de producir conocimiento (Martínez y Huang, 2015). En la aplicación CUIDAR el sujeto es el ciudadano, el instrumento el formulario, el objeto su estado de salud y el conocimiento producido un diagnóstico sobre Covid-19 y un permiso de circulación. Me parece interesante analizar esta práctica de autotesteo porque nos permitirá comprender para qué sirvieron los datos producidos, en particular ante el avance de la digitalización de la vida social y la regulación pública digital, policía de por medio, de la circulación civil.

Las prácticas de autotesteo digital generaron tres tipos de conocimiento. El primero, y más evidente, fue conocimiento sobre potenciales infectados. Tal conocimiento fue el resultado de la práctica científica. El segundo, se vincula con

el perfeccionamiento y desarrollo, por parte del Estado, de instrumental digital de monitoreo social. En Argentina, fue la primera vez que el Estado gestionó el desarrollo de una aplicación elaborada y controlada por él para recolectar evidencia epidemiológica. Este conocimiento puede servir, a futuro, para el desarrollo de otras aplicaciones similares. El tercer tipo de conocimiento se vincula con la capacidad de los ciudadanos para controlar su estado de salud mediante el uso de una aplicación. En el futuro, el uso de aplicación de autocontrol no será novedad, ya que gran parte de la ciudadanía tendrá una experiencia previa. Si el primer conocimiento produjo los resultados de la práctica, el segundo innovó en el instrumento de investigación y el tercero instruyó a los sujetos de la práctica en nuevas formas de producir conocimiento.

Ahora bien, creo que los tres tipos de conocimientos producidos por la aplicación CUIDAR nos permiten retomar los fenómenos de digitalización de la vida social y la creciente regulación policial de la vida pública. Primero, mediante la aplicación CUIDAR, el Estado cuenta con datos sobre cómo circula la población, por dónde lo hace, qué tipo de medidas toman para cuidarse, con quiénes se relacionan, etcétera. Gracias a los resultados de CUIDAR, ahora el Estado cuenta con nuevos datos, hasta entonces no registrados, que puede utilizar para fortalecer la regulación de la vida civil, en particular, sobre quién circula y quién no.

Segundo, el Estado aprendió a implementar un sistema nacional digital de monitoreo social. Si ya sabe cómo registrar digitalmente el estado epidemiológico, entonces cabe preguntarse: ¿en un futuro podrá controlar otras condiciones de la vida individual? Tal vez sea qué consume la población, cómo se alimenta o cómo establece relaciones sexuales. Esta probabilidad no es nada remota. Solo para tomar un ejemplo, el consumo de carne es señalado como una causante del cambio climático, ya que la cría de ganado emite gases de efecto invernadero. Una potencial aplicación, de eventual nombre “ALIMENTAR”, podría establecer una cuota al consumo de carne con la excusa de frenar el calentamiento global. Ya en Venezuela existe un sistema nacional digital que regula la compra de alimentos. No sirve para frenar el calentamiento global, sino para luchar contra “la especulación imperialista” en el comercio de alimentos. El control estatal digital de la alimentación es un éxito, solo falta el alimento a racionar (Infobae, 16 de marzo de 2014).

Tercero, señalar que la aplicación CUIDAR extendió la capacidad regulatoria del Estado a la conciencia individual, un verdadero “cuidado del yo” del cual incluso Foucault estaría asombrado. En efecto, no solo la policía se encargó de “cuidarnos,” sino que cada ciudadano se volvió un policía de su estado de salud y su capacidad de circular, en un proceso de autointroyección del poder policíaca. Cada una de las tres dimensiones cognitivas señaladas respecto de CUIDAR (producción de datos, puesta a punto de *apps* de monitoreo, digitalización del autocontrol) ponen de manifiesto el avance del control público regulatorio sobre la vida y, a su vez, el avance de la digitalización de la vida social. En este sentido, y como lo señaló Foucault ([1976] 2007), el poder no solo tiene un carácter restrictivo, sino también un carácter productivo. CUIDAR desarrolló las capacidades regulatorias del Estado en tanto nuevas prácticas privadas fueron puestas bajo control (la circulación, el “contacto estrecho”), nuevas *apps* digitales de control social fueron puestas a punto, y porque cada ciudadano se convirtió en policía de sí mismo al aprender a “autocuidarse”. CUIDAR tuvo, pues, un carácter productivo porque permitió la digitalización de la salud individual, creó ciudadanos dóciles al control digital público y formó

toda una burocracia en técnicas de registro, monitoreo y control de la ciudadanía mediante la producción y procesamiento de datos digitales autogestionados.

Sin duda puede haber controversias varias respecto de si CUIDAR ayudó o no a combatir la pandemia (IProfesional, 1 de junio de 2020). En efecto, la *app* no pedía ningún tipo de prueba a los usuarios sobre su estado de salud. La *app* permitía circular a aquellos que se declaraban “esenciales” (personal de salud, por ejemplo), pero no pedía pruebas al respecto (un recibo de sueldo emitido por un hospital, por ejemplo). Sobre lo que creo que no hay controversia, y este es mi punto, es que CUIDAR sirvió como prueba piloto para ver hasta dónde podía llegar el control público de la vida social, hasta qué punto cada ciudadano aceptaría convertirse en policía de sí mismo, hasta qué punto un instrumento de registro sería eficiente para regular la vida privada, y para determinar con qué facilidad cada uno aprendería a digitalizar su autocontrol. Estas son las enseñanzas que dejó la pandemia.

Hasta hace algunos pocos años atrás, que la policía detenga a un niño sospechado de hurto para pedirle el documento era denunciado como un acto “estigmatizante”. Esto fue denunciado en aquel entonces por una diputada nacional, ya que, según ella, el niño había sido retenido por ser pobre. Sin embargo, durante la cuarentena, la policía podía detener a cualquier transeúnte para pedirle su permiso de circulación. Incluso a los que salían a trabajar para poder comer. Treinta mil personas fueron procesadas por no haber tenido su permiso y hoy esperan la resolución judicial. Cinco docenas de churros le fueron confiscadas a un vendedor ambulante por trabajar fuera del horario permitido... cinco docenas, ¡qué miseria! (Cucinare, 16 de agosto de 2020). Ninguna denuncia fue presentada por la ex diputada, paradójicamente, hoy encargada de combatir la estigmatización desde el Estado. Ese mismo Estado que estigmatizó y encarceló a todos aquellos que no tenían permiso para circular. Así se resume el poder del miedo, o del cargo público.

La cuarentena puso en marcha el accionar de diversos grupos de investigación, algunos financiados con fondos públicos, otros con fondos privados (laboratorios) o universitarios. Pero no solo los investigadores participaron de las investigaciones, sino también la policía, el ejército, los médicos, enfermeros y funcionarios de las más diversas dependencias académicas. Nos encontramos, así, frente a un verdadero proceso de organización social orientado a producir datos para solucionar un problema público, tal como el que analizó Gusfield (1984). Lo importante del enfoque de Gusfield es su señalamiento en relación a que la problematización pública no es un fenómeno producto del esfuerzo de grupos individuales, sino que, por el contrario, es un proceso colectivo, exterior a los individuos y que se les impone. De este modo, la definición de Gusfield retoma la conceptualización clásica de Durkheim sobre los “hechos sociales”, para pensar los procesos de producción de conocimientos (Durkheim, [1895] 2001). Cuando Gusfield (1984) analizó la definición del conductor alcoholizado como problema público, observó que la producción de conocimientos de nada había servido para bajar los accidentes de tránsito. Preguntándose por la utilidad de los conocimientos producidos, observó que estos sirvieron para reforzar la percepción de cierto orden social fundamentado en creencias compartidas. Por mi parte, considero que los aportes de Gusfield son valiosos en tanto nos muestran que rara vez los conocimientos producidos sirven para solucionar un problema. El caso emblemático argentino es la producción de conocimientos para erradicar la enfermedad de Chagas (Kreimer y Zabala, 2008). Respecto del Covid-19, yo no diría que la cuarentena no sirvió para solucionar la pandemia. Eso me colocaría de un lado de la controversia. Más bien, diría que rara vez se alcanza consenso público sobre si los conocimientos científicos sirvieron, o

no, para solucionar un problema. Por otro lado, los aportes de Gusfield nos sirven para prestar atención a los cambios sociales, de carácter colectivo, que causan las problematizaciones públicas. Gusfield se preocupó por el problema del orden social cuando tematizó los procesos de producción de conocimiento. En este apartado, he trabajado en torno a la relación entre la ciencia y los cambios en las dinámicas de acumulación que atravesaron la cuarentena. Analizaré, a continuación, por qué dicha producción científica debió ser eje de controversias.

UN TEMA CONTROVERSIAL

Sin duda, al menos dos necesidades específicas se manifestaron durante la cuarentena. La primera de ellas imponía avanzar en el proceso de digitalización de la vida social; la segunda, fortalecer las capacidades regulatorias del Estado. Por su parte, la producción científica generada a través de la aplicación CUIDAR fue un instrumento importante para responder a ambas necesidades. A partir de aquí, analizaré por qué los cambios sociales indicados debían darse mediante el desarrollo de controversias científicas. Puntualmente, a través de la siguiente controversia: ¿qué número de infectados justificaba el encierro o, por el contrario, justificaba suavizar la cuarentena?

Antes de responder la pregunta, retomo los desarrollos de un pensador que, sin abordar las controversias científicas, se ocupó ampliamente de los conflictos sociales. En el capítulo cuarenta y ocho del tomo III del *Capital*, observó Marx que, en el proceso de producción capitalista agropecuario, el capital toma tres formas distintas: la renta de la tierra, el salario y la ganancia (Marx, [1867] 2002). Cada una de estas formas del capital entra en conflicto con las otras dos, ya que incrementar una significa reducir la otra. Cuando cada forma del capital es personificada por una persona diferente (el terrateniente, el obrero y el capitalista), no es raro que surjan conflictos interpersonales. Sin embargo, incluso cuando las tres formas son personificadas por una misma persona (supongamos que el dueño de la tierra es quien la trabaja y el dueño de los medios de producción) también surgen conflictos, pero no entre personas diferentes, sino hacia el interior de la psiquis de la persona: cuando como trabajador quiere descansar, como capitalista quiere obtener más plusvalor; cuando quiere incrementar la renta de la tierra, se enfrenta a la necesidad de reinvertir el capital en nuevas máquinas, etcétera.

Lo que evidencia el análisis de Marx (análisis psicológico y sociológico, salvando los anacronismos), es que el trabajo genera contradicciones porque está atravesado por relaciones sociales contradictorias.

Un autor que nos invita a pensar las prácticas científicas como trabajo es el ya citado Wolfgang Lefèvre (2005). El autor observa cómo el desarrollo de los medios de producción contribuyó al desarrollo de prácticas científicas y cómo el desarrollo de nuevas prácticas científicas contribuyó al desarrollo capitalista. Pensemos, para dar un solo ejemplo, cómo el desarrollo de la química textil, en Alemania en el siglo XVIII, contribuyó al desarrollo de la química académica y cómo, complementariamente, las ciencias químicas revolucionaron la producción de nuevos materiales, alimentos y combustibles (Jackson, 2016). Como cualquier desarrollo de los medios de producción dentro del sistema capitalista, la química generó tensiones sociales: para el capitalista era un medio para incrementar la plusvalía, para el trabajador un medio de explotación. Retomando nuestra investigación, si queremos saber por

qué surgen controversias científicas en torno al número de infectados, entonces es interesante analizar cuál es la práctica científica que produce el dato controversial, y cómo esa práctica científica se vincula con otras prácticas sociales. En nuestro caso, la práctica científica para medir el número de infectados consistía en un test PCR sobre una persona. Luego, la suma de los resultados era procesada estadísticamente y se traducían en el número total infectados. Por último, ese número servía a las autoridades públicas para decidir sobre la suavización o endurecimiento de la cuarentena (evidentemente, estoy resumiendo de manera esquemática el proceso). Básicamente, la cuarentena establecía quiénes, cómo y por dónde las personas podían circular. La práctica científica (los resultados estadísticos en base a los resultados de los test) regulaba una práctica social (la circulación). La circulación, como práctica social, está atravesada por diversas relaciones sociales, que hacen al proceso de acumulación de capital. A continuación, señalaré las tensiones que surgieron entre esas relaciones sociales en el marco de la cuarentena y, en particular, respecto del proceso de digitalización de la vida social.

Las restricciones a la circulación, como anteriormente observamos, fomentaron la digitalización de la vida social, pero al precio de hundir diversos capitales, desde restaurants hasta gimnasios (Infobae, 24 de febrero de 2021). Esta es una primera fuente de tensión que nos permite comprender las controversias en torno a la cuarentena. Una segunda fuente deriva de las manifestaciones de los diversos sectores de la clase trabajadora, que fue precarizada o despedida durante la cuarentena (Página 12, 24 de junio de 2020). Sin embargo, no quiero solo señalar la oposición de aquellos actores que se vieron perjudicados por el proceso de digitalización, sino también ver qué contradicciones internas manifestó dicho proceso. La digitalización de la vida social es un fenómeno colectivo que excede por mucho los intereses de grupos aislados. Es un fenómeno que tiene su raíz en cambios globales en las formas de producción de capital y explotación de la fuerza laboral (Zukerfeld, 2017). Un proceso que se viene imponiendo en las últimas décadas y que se aceleró a través el encierro forzado de la ciudadanía, la cual se vio obligada a reemplazar sus contactos sociales presenciales (con amigos, comerciantes, jefes, empleados) por contactos sociales virtuales. Es en esta dinámica que debemos buscar las contradicciones internas que encierra el proceso de digitalización.

La cuarentena aceleró la digitalización de las relaciones sociales, en particular de las laborales, abaratando así los salarios de los obreros (que, entre otras cosas ya no necesitan gastos de transporte). Sin embargo, no lo hizo libre de contradicciones. Desde el punto de vista del capital digital (pienso en las grandes empresas digitales, como *Google*, *Facebook*, *Amazon*, es decir, los capitales más poderosos del mundo), resultaría ideal limitar al máximo la movilidad social, para así incrementar al máximo el uso de sus servicios digitales. Así, y desde el punto de vista del capital social, se reducirían todos los costos derivados de la circulación de personas (no solo gastos de transporte, sino también los gastos corrientes de las oficinas, empresas y dependencias públicas que fueron suprimidos durante la cuarentena). Sin embargo, vimos que el encierro durante la cuarentena tuvo un alto costo para la fuerza laboral, la cual incrementó el consumo de estupefacientes, ansiolíticos y drogas como medio para enfrentar la ansiedad derivada del encierro (*Durante la cuarentena aumentó el consumo de alcohol y drogas blandas*, 21 de diciembre de 2020). Incluso se incrementaron los casos de suicidio.⁷ Pensemos, entonces, en los efectos

7 Por ejemplo, en España (El País, 25 de julio de 2021).

sociales y psicológicos que podrían derivarían de un nivel de aislamiento y encierro aún mayor. El aislamiento de la población no podía ser realizado sin el desarrollo de ciudadanos manifestando poder continuar con su vida habitual.

Una de las estrategias para superar tales dificultades es el recurso al remanido mensaje que presenta al encierro como un modo de “cuidado”. Entrecorrido “cuidado” por dos motivos. Primero, porque hay controversia respecto de si la cuarentena sirvió o no. Segundo, porque “cuidarnos” significó también disciplinarnos, entrenando burócratas para controlarnos digitalmente y desarrollar así nuevos mercados para las aplicaciones digitales.

Las contradicciones que encierra el proceso de digitalización de la vida social nos refieren a las del proceso de acumulación de capital, ya señaladas por Marx ([1867] 2002). En el capítulo séptimo de *El Capital*, Marx observó que la explotación acelerada de la fuerza laboral inglesa –que incluso había avanzado sobre los niños– minaba a futuro las bases de la explotación capitalista. Si la situación no cambiaba, en pocos años ya no habría obreros que explotar. Precisamente, los derechos laborales fueron la forma en que el Estado reguló la explotación laboral, a fin de impedir que el capital acabase consigo mismo. Por su parte, durante la pandemia, la condena a prisión, impuesta de facto por la cuarentena, no fue a perpetua. El aislamiento duró lo que tenía que durar, lo suficiente para enseñarnos a trabajar a distancia, para perfeccionar las aplicaciones de comercio, monitoreo y circulación, y para entrenar a toda una burocracia sobre técnicas de control digital. Si para el capital inglés su contradicción radicaba en que necesitaba explotar pero también necesitaba reproducir la fuerza de trabajo, la contradicción para el proceso de digitalización de la vida social radica en que necesita trabajadores aislados, pero no trabajadores enfermos por aislamiento. Si el trabajador se suicida, ya no produce plusvalía. Ni siquiera las funerarias pudieron sacar provecho, ya que los muertos por Covid-19 no podían ser velados. Nunca hubo evidencia de que un muerto pudiese contagiar. Si hay evidencia de que un padre hubiese muerto por despedir a su hija (Clarín, 25 de agosto de 2020).

Una vez que comprendemos las contradicciones inherentes a los cambios en la circulación, (en tanto práctica social que debe ser transformada para facilitar el desarrollo del proceso de digitalización de la vida social), entendemos que el número de infectados fue eje de la siguiente controversia: ¿qué número justificaba en encierro y el aislamiento? Si la cuarentena fue la forma política a través de la cual se aceleró el proceso digitalización de la vida social, entonces debía dar cuenta de las contradicciones inherente a los cambios en la circulación. Las personas debían ser aisladas para fomentar el trabajo digital a distancia, sin embargo –y de manera contradictoria– dicho aislamiento contribuía al deterioro psíquico y social del trabajador. El número de infectados se convierte entonces en eje de controversias, en tanto resultó utilizado para operar sobre una práctica social contradictoria, atravesada por relaciones sociales contradictorias. Por un lado, la necesidad del capital de aislar, por otro lado, la necesidad del capital de mantener sujetos productivos sanos. Esta contradicción respecto de la circulación es la que encontramos en la base de la controversia respecto de qué número de infectados justificaba cambios en la cuarentena.

De esta manera, nuestro análisis sobre el desarrollo de las controversias no solo nos lleva a analizar los intereses, valores y técnicas de investigación que diferencian a los equipos científicos en disputa, como lo hizo Collins (1985). Además, nos llevó a analizar cambios más amplios y profundos en los procesos de acumu-

lación de capital y sus efectos en la transformación de prácticas sociales. Analizar cómo las prácticas científicas intervienen, mediante sus resultados, otras prácticas sociales conflictivas, nos permite dar cuenta de cómo y por qué surgen controversias científicas.

A MODO DE CONCLUSIÓN: SER SIMÉTRICOS E IMPARCIALES

Un autor fundante de los estudios CTS fue sin duda David Bloor (1976). El autor propone que el estudio de la ciencia debe ser imparcial respecto a la verdad y la falsedad de las creencias (principio de imparcialidad). Complementariamente, propone que se deben explicar con las mismas causas las creencias falsas y las verdaderas (principio de simetría). Respecto de la cuarentena, ser simétricos implica analizar todas las posiciones en pugna, sin descalificarlas a priori por oponerse a la visión propia. Estoy pensando en cómo rápidamente se acusó a aquellos grupos que, simplemente, se atrevieron a sospechar de la eficiencia de las vacunas, incluso se llegó a compararlos con los terraplanistas, por compartir su oposición al modelo científico hegemónico y también por su oposición a las medidas públicas que se implementaron para combatir el virus (Brizuela, 20 de julio de 2021).

Existe, sin embargo, una diferencia clave para comprender por qué los críticos de las vacunas no pueden ser comparados con los terraplanistas. Esa diferencia radica en que los críticos de las vacunas están compuestos por investigadores científicos con amplias trayectorias, los cuales movilizan datos para sostener sus posiciones. Entre el principal argumento, plantean que los adultos no vacunados y sanos no son población de riesgo y que, por ello, se debería esperar a que se complete la “fase 3” para vacunarlos (Clarín, 19 de enero de 2022). De la misma manera, quienes critican la cuarentena no deberían ser descalificados como “asesinos.” Dentro de los grupos críticos de la cuarentena hay epidemiólogos con tanta o más trayectoria que aquellos que la apoyan (La Nación, 16 de julio de 2020). Incluso, habría que notar que los investigadores que funcionaron como asesores públicos cambiaron de opinión en reiteradas ocasiones respecto de cómo debía ser manejada la cuarentena (Clarín, 21 de septiembre de 2021). Ese cambio no los convierte de un día para otro en “asesinos”. Por su parte, ningún terraplanista tiene los laboratorios, equipos estadísticos, *softwares* de análisis de grandes bases de datos, tampoco dispone de la amplia experiencia en el desarrollo de prácticas científicas que sí tienen los críticos de las medidas públicas implementadas para combatir el Covid-19.

El riesgo de posicionarse como actor, a la hora de explicar fenómenos sociales, es que no nos permite explicar cabalmente aquello que tratamos de comprender. Ningún sociólogo serio tomaría una categoría de actor como “gorila” para explicar la oposición al peronismo en la década de 1950. El “macho opresor” es una categoría de actor utilizada por el movimiento feminista para imponer su lucha política y el “anticuarentena” es otra categoría de actor para perseguir a los disidentes de las medidas públicas para enfrentar la pandemia. Estas categorías no nos sirven para explicar nada, porque nos hacen ser asimétricos respecto de los diversos actores que se posicionan en torno a un problema público. Aunque, claro, sí sirven para hacer política, construir un enemigo y operar sobre la sociedad. De la misma forma que, de manera previa al golpe militar de 1977, el “comunismo” había “infectado” la vida social y por ello se decretó el Estado de sitio. Hoy la infección de “antivacunas” sigue justificando la cuarentena.

Ser imparciales implica explicar por las mismas causas tanto a los que defendieron como a los que criticaron la cuarentena. En este artículo, no traté de explicar la cuarentena por una especie de “mano oculta,” (las farmacéuticas interesadas en vender vacunas), o la “elite mundial” (interesada en deshacerse de los ancianos y enfermos), al estilo de las críticas de orden conspiranoico. Tampoco caí en el otro extremo y traté de explicar las medidas en función de “datos científicos” que evidenciarían, por sí mismos, la relevancia de un problema público. Acusar al otro de “anticiencia” y defender la posición propia como la “Ciencia” es usar categorías de actor, es volver a la vieja sociología de la ciencia mertoniana y olvidar las contribuciones de los estudios CTS. Merton pensaba que solo los sociólogos tenían la capacidad de señalar un problema social verdadero, y que, por lo tanto, los problemas sociales denunciados por no-sociólogos eran falsos (Merton y Nisbet, 1961). Tanto los defensores de la cuarentena como sus detractores advertían problemas diversos, todos ellos válidos. Ya la sociología de los problemas sociales nos enseñó que allí donde hay un grupo demandante, hay un problema (Kitsuse y Spector, 1973). Por mi parte, lo que traté de hacer es explicar las posiciones divergentes de manera imparcial, a partir del mismo tipo de causas: cambios sociales profundos en las dinámicas de producción y regulación de la vida social basados, ambos, en el desarrollo de tecnologías digitales.

Para finalizar, ser imparcial implica hacer un pequeño trabajo de autorreflexión, en el sentido propuesto por Bourdieu (2003), o sea, analizar nuestros discursos con las mismas herramientas que analizamos el discurso de otros. En varias partes del texto observé de manera crítica el avance del control estatal sobre la vida privada. Para nada esto quiere decir que yo abogué por más “libertad,” o “menos Estado.” Si la digitalización de la vida social y el avance regulatorio público son parte del desarrollo capitalista, no lo es menos la libertad. La libertad, como bien lo mencionó Marx ([1867] 2002), es una relación social histórica basada en que el individuo no está sujeto a ningún yugo personal, porque está obligado a vender su fuerza de trabajo. El obrero es libre para vender su fuerza de trabajo, no para hacer lo que quiera. De esta manera, ninguna posición, ni a favor del Estado, ni a favor del capital, o cualquier combinación de ambas, es una posición que pueda ser calificada como más “verdadera” o más “ética.”

Una explicación que atienda al “principio de simetría” (Bloor, 1976) no debe conducirnos a un apoliticismo al estilo del “todo vale”. Sin embargo, si el objetivo es la transformación del mundo y no solo su representación, lo primero que debemos hacer es abandonar todas las definiciones políticas y categorías de actor como: “comunistas”, “terroristas”, “machistas”, “anticuarentena.” Si las abandonamos y las ponemos en suspenso, si comprendemos que son expresión de cambios sociales más profundos, si consideramos las divergencias y los debates públicos como partes integrantes de un mismo fenómeno, si advertimos las raíces materiales que unen a los ángeles y a los demonios que pelean en las nubes de la ideología política, solo entonces comprenderemos bien las causas de nuestro accionar y sabremos qué podemos, o no, hacer.

A pesar de lo consignado en los últimos párrafos, no puedo evitar manifestar preocupación frente al desarrollo de algunas medidas políticas de orden autoritario. Entre ellas, en el ámbito de la salud, se encuentra la pretensión de imponer un pase sanitario. El pase sanitario se instrumenta incluso en los países donde la cantidad de contagios diarios es mínima, la cantidad de muertos tiende a cero y el porcentaje de vacunados es alto. En Australia y Francia se multiplican las pro-

testas y enfrentamientos con la policía (France24, 22 de agosto de 2021). Aun así, desde el gobierno se argumenta que los no vacunados son factores de riesgo para el resto de la población. Si cualquier mínimo riesgo justifica encerrar a la población, segregarla, incluso dejarla sin trabajo, entonces debería ser obligatorio conducir y circular en la vía pública con casco, ya que los accidentes de tránsito son una de las principales causas de muerte a nivel global. O, tal vez, se debería restringir el uso de autos a “personal esencial,” viajando los demás ciudadanos en el transporte público. En efecto, es prácticamente nula la cantidad de personas que mueren por usar transporte público, si la comparamos con las muertes causadas por el uso de autos particulares o motocicletas (Infobae, 23 de diciembre de 2020). Las personas que usan motos no solo se ponen en riesgo a sí mismo, sino que también ponen en riesgo a los transeúntes... ¿habría acaso que prohibir su uso?

El pase sanitario es un verdadero instrumento de segregación para marcar a todos aquellos que son potencialmente peligrosos para el orden social. El pase sanitario me recuerda a cuando, en la década de 1980, se perseguían a los homosexuales por ser “factores de riesgo” para la propagación del SIDA. En tanto existe una mínima probabilidad de que el condón se rompa durante el acto sexual, ¿habría acaso que establecer un pase sanitario en los hoteles alojamiento para prevenir las infecciones con VIH por rotura de condón? Tal vez, en un futuro, tendremos derecho a pedirle a nuestras parejas un certificado de salud.

Algunos sectores argumentan que la emigración musulmana es un factor de riesgo ante los atentados terroristas que año a año se suceden en Francia. ¿Deberíamos implementar un “pase religioso” para evitar atentados terroristas por parte de musulmanes? ¿Es más alto el riesgo de morir por Covid-19 que morir a causa de un atentado? Hace algún tiempo surgió una controversia por el desarrollo de incendios intencionales ocasionados por un sector radicalizado de la comunidad mapuche. ¿Deberíamos pedirles un “pase cívico” a todos los mapuches, para identificar a aquellos potencialmente riesgosos para el orden constitucional? El 40% de criminales sexuales es reincidente. ¿Deberíamos tener un registro nacional de reincidentes sexuales, o incluso tatuarles un código QR en la frente, para poder identificarlos rápidamente? Todo esto es objeto de debate (Chequeado, 13 de agosto de 2021). La cuestión es reflexionar acerca de qué decidimos considerar riesgoso y, sobre esta base, qué estamos dispuestos a hacer para prevenir situaciones de riesgo.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, G. ([2003] 2010) *Estado de excepción*, Homo sacer, II, 1. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- BLOOR, D. (1976) *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.
- BOURDIEU, P. (1976) “Le champ scientifique” en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 1, pp. 88-104.
- BOURDIEU, P. (2003) *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Curso del College de France 2000-2001*. Barcelona: Anagrama.
- COLLINS, H. M. (1985) *Changing order*. Londres: Sage.
- DURKHEIM, E. ([1895] 2001) *Las reglas del método sociológico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. ([1976] 2007) *Historia de la sexualidad*, Volumen I: La voluntad de saber. Buenos Aires: Siglo XXI.

- GUSFIELD, J. (1984) *The culture of public problems: Drinking-driving and the symbolic order*. Chicago: University of Chicago Press.
- IÑIGO CARRERA, J. (2017) *La renta de la tierra: formas, fuentes y apropiación*. Quilmes: Ediciones Imago Mundi.
- JACKSON, C. M. (2016) "The Laboratory" en Bernard Lightman (ed.), *A Companion to the History of Science*. Oxford: Wiley Blackwell, pp. 320-345.
- JASANOFF, S. (1995) "Procedural choices in regulatory science" en *Technology in society*, Vol.17, N° 3, pp. 279-293.
- KITSUSE, J. I. y SPECTOR, M. (1973) "Toward a sociology of social problems: Social conditions, value-judgments, and social problems" en *Social problems*, N° 20, pp. 407-419.
- KREIMER, P. y ZABALA, J. P. (2008) "Quelle connaissance et pour qui?" *Revue d'anthropologie des connaissances*, N° 2, pp. 413-439.
- LEFÈVRE, W. (2005) "Science as labor" en *Perspectives on Science*, N° 13, pp. 194-225.
- MARTÍNEZ, S. F. y HUANG, X. (2015) *Hacia una filosofía de la ciencia centrada en prácticas*. México: Bonilla Artigas Editores.
- MARX, K. ([1867] 2002) *El Capital*, Tomo III. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MERTON, R. y NISBET, R. A. (1961) *Contemporary social problems*. New York: Harcourt College Pub.
- MERTON, R. (1938) "Science, technology and society in seventeenth century England" en *Osiris*, N° 4, pp. 360-632.
- SALOMON, J.-J. (2008) *Los científicos. Entre poder y saber*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- SHAPIN, S. y SCHAFFER, S. (1985) *Leviathan and the air-pump*. Princeton: Princeton University Press.
- SOSIUK, E. (2020) *¿Cuál es el problema? El rol de los científicos en la construcción de problemas sociales ligados a la actividad pesquera en Argentina en el siglo XX*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- STAROSTA, G. y CALIGARIS, G. (2017) *Trabajo, valor y capital: de la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- ZUKERFELD, M. (2017) *Knowledge in the age of digital capitalism*. Westminster: University of Westminster Press.

FUENTES PERIODÍSTICAS CITADAS (TODAS FUERON ACCEDIDAS POR ÚLTIMA VEZ EL 16/07/2022):

- BRIZUELA, A. (20 de julio de 2021) "Terraplanistas y antivacunas en Salta" en *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/355751-terraplanistas-y-antivacunas-en-salta>
- Chequeado (13 de agosto de 2021). Es verdadera la lista de diputados que votaron en contra del límite de beneficios a condenados por delitos sexuales. Recuperado de: <https://chequeado.com/el-explicador/es-verdadera-la-lista-de-diputados-que-votaron-en-contra-del-limite-de-beneficios-a-condenados-por-delitos-sexuales/>
- Clarín (25 de agosto de 2020). El caso Solange y la muerte digna. Recuperado de: https://www.clarin.com/opinion/caso-solange-muerte-digna_o_dtpobShuu.html
- Clarín (21 de septiembre de 2021). El gobierno perdió la elección y se acabó el coronavirus. Recuperado de: https://www.clarin.com/politica/gobierno-perdio-eleccion-acabo-coronavirus_o_3XKRU5wyj.html

- Clarín (19 de enero de 2022). Polémica entre expertos por si debe ser obligatoria la vacuna contra Covid. Recuperado de: https://www.clarin.com/sociedad/polemica-expertos-debe-obligatoria-vacuna-covid_o_4D6t6FrUtT.html
- Cucinare (16 de agosto de 2020). Vendía churros en la calle para sobrevivir y lo detuvieron. Recuperado de: <https://www.cucinare.tv/2020/08/16/vendia-churros-en-la-calle-para-sobrevivir-y-lo-detuvieron-por-no-cumplir-el-horario-permitido/>
- DE URIETA, D. (03 de diciembre de 2020) “Por la cuarentena la pobreza llegó al 44,2% y afecta a 6 de cada 10 niños” en *Cronista*. <https://www.cronista.com/economia-politica/Por-la-cuarentena-la-pobreza-llego-a-44-2-y-afecta-a-6-de-cada-10-ninos-20201203-0030.html>
- *Durante la cuarentena aumentó el consumo de alcohol y drogas blandas* (21 de diciembre de 2020). Recuperado de: <https://msptucuman.gov.ar/durante-la-cuarentena-aumento-el-consumo-de-alcohol-y-drogas-blandas/>
- El País (25 de julio de 2021). El suicidio, la amenaza silenciosa tras la pandemia. Recuperado de: <https://elpais.com/sociedad/2021-07-26/el-suicidio-la-amenaza-silenciosa-tras-la-pandemia-es-algo-que-te-rompe-por-dentro.html>
- France24 (22 de agosto de 2021). Manifestaciones contra las medidas pandémicas en Australia y Francia. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/salud/20210821-covid-protestas-australia-francia-medidas-pandemia>
- Infobae (10 de junio de 2019). 7.300 cámaras de vigilancia. Recuperado de: www.infobae.com/sociedad/policiales/2019/06/10/7-300-camaras-de-vigilancia-la-policia-de-la-ciudad-puso-en-funcionamiento-su-nuevo-centro-de-monitoreo
- Infobae (23 de diciembre de 2020). En 2020, el 52% de las víctimas fatales en accidentes de tránsito fueron motociclistas. Recuperado de: <https://www.infobae.com/sociedad/2020/12/24/en-2020-el-52-de-las-victimas-fatales-en-accidentes-de-transito-fueron-motociclistas-o-sus-acompanantes/>
- Infobae (16 de marzo de 2014). Gobierno venezolano lanzará tarjeta electrónica para suministro de alimentos. Recuperado de: <https://www.infobae.com/2014/03/16/1550577-gobierno-venezolano-lanzara-tarjeta-electronica-suministro-alimentos/>
- Infobae (24 de febrero de 2021). Por la pandemia, la actividad económica se desplomó. Recuperado de: <https://www.infobae.com/economia/2021/02/24/por-la-pandemia-la-actividad-economica-se-desplomo-10-en-2020-y-redondeo-su-caida-mas-pronunciada-desde-2002/>
- IProfesional (01 de junio de 2020). Polémica por la app Cuidar. Recuperado de: <https://www.iprofesional.com/actualidad/318804-polemica-por-app-cuidar-advienten-por-violacion-de-privacidad>
- IProfesional (04 de julio de 2020). De Apple a Amazon, estas son las 10 empresas que más plata hicieron durante la pandemia. Recuperado de: <https://www.iprofesional.com/negocios/318973-10-empresas-que-mas-plata-hicieron-durante-la-pandemia>
- KLIPPAN, A. (15 de abril de 2021) “Qué tareas realizarán los militares, tras la decisión de Alberto Fernández de sumarlos a los controles sanitarios” en *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/politica/2021/04/15/que-tareas-realizaran-los-militares-tras-la-decision-de-alberto-fernandez-de-sumarlos-a-los-controles-sanitarios>
- La Nación (16 de julio de 2020). Coronavirus en Argentina: un grupo de especialistas cuestionan las medidas sanitarias. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/coronavirus-argentina-grupo-especialistas-cuestionan-medidas-sanitarias-nid2398775/>
- La Nación (12 de enero de 2021). Hábitos de consumo. Recuperado de: www.lanacion.com.ar/lifestyle/habitos-consumo-cuanto-incremento-uso-internet-durante-nid2564230/

- La Nación (28 de septiembre de 2021). San Luis: dijeron que se suicidó en la comisaría, pero la pericia reveló que la estrangularon. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/seguridad/una-pericia-determino-que-la-mujer-que-habia-sido-detenido-en-san-luis-por-violar-la-cuarentena-fue-nid28092021/>
- LENTA, M. (09 de septiembre de 2020) “Precarización laboral docente y pandemia” en *Izquierda socialista*. Recuperado de: <https://izquierdasocialista.org.ar/2020/index.php/blog/elsocialista/item/18037-precarizacion-laboral-docente-y-pandemia-la-virtualizacion-forzada-mata>
- ¿Qué medidas está tomando el gobierno? (26 de junio de 2022). Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/medidas-gobierno>
- NACIONES UNIDAS (2021) “Análisis conjunto del sistema de Naciones Unidas 2021: los efectos de la pandemia por Covid-19 en la Argentina.” Recuperado de <https://argentina.un.org/es/145708-analisis-conjunto-del-sistema-de-naciones-unidas-2021-los-efectos-de-la-pandemia-por-covid>
- Página 12 (24 de junio de 2020). La nueva y oscura normalidad laboral. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/274178-la-nueva-y-oscura-normalidad-laboral>
- ROA, R. (17 de mayo 2022) “Alberto Fernández paga una multa por la fiesta en Olivos” en *Clarín*. Recuperado de: https://www.clarin.com/opinion/alberto-fernandez-paga-multa-fiesta-olivos-nego-salda-deuda_o_1aAP3kmTTw.html
- SMINK, V. (05 de junio de 2020) “Coronavirus en Argentina: 5 controversias de la estricta cuarentena en el país sudamericano, que ya es más larga que la de Wuhan” en *BBC News*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52914804>
- SOCIEDAD ARGENTINA DE CARDIOLOGÍA (26 de junio de 2022) “La pandemia aumentó el consumo de sustancias.” Recuperado de www.sac.org.ar/actualidad/la-pandemia-aumento-el-consumo-de-sustancias-tanto-de-las-consideradas-legales-como-de-las-ilegales